

CONSECTARIO

A LA MATERIA

DEL DISCURSO ANTECEDENTE,
CONTRA LOS FILÓSOFOS MODERNOS.

DISCURSO XIII.

§. I.

1 **H**abiendo en el Discurso pasado probado que el mundo, así en su todo, como en el de cada especie suya, no padeció hasta ahora algun sensible detrimento, hemos de probar ahora, que en el sistema, ó sistemas de la Filosofía corpuscular, que con tanta prosperidad corren en este siglo, no solo debió padecerle muy grande, pero há muchos siglos estuviera resuelto en polvo, y acabado de el todo, segun los principios de la nueva Filosofía.

2 Es máxima inconcusa de Renato Descartes, firmemente recibida por sus sequaces, que el mundo no puede menos de ser eterno, en tanto grado, que le niegan á Dios toda potencia para aniquilar ente alguno, fundándolo en la ridícula razon de que se mudaría Dios, si habiéndole antes dado la existencia, se la quitase despues. Con mucha justicia la llamo ridícula; porque la inmutabilidad de Dios queda ilesa, como no retrate el decreto, ó propósito que concibió *ab æterno*. Suponiendo, pues, que el propósito que Dios concibió *ab æterno*, fue, que tal ente por tal tiempo existiese, y por tal tiempo posterior dexase de existir, no retrata el decreto, antes le executa, quitando la existencia al tiempo determinado, al mismo ente que

antes habia producido. Mas: si Dios se mudase, haciendo que no exista el ente que antes existia, tambien se mudaría, haciendo que exista el ente que antes no existia. Y de este modo, Dios nada pudo criar en tiempo, sino que debió criarlo todo *ab æterno*, pena de quedar ocioso por toda la eternidad, para no incurrir en la nota de mudable. No es este el único precipicio ácia donde resbala la doctrina Cartesiana.

3 Pero es cosa admirable, que habiendo Descartes soñado los entes tan de diamante, que no pueda deshacerlos la Omnipotencia, concibió el mundo tan de vidro, que á ser como él lo concibió, no pudiera tardar mucho en ser reducido á polvo. Firmemente creo, que si Dios hubiera hecho el mundo como imaginó Descartes, no llegaría el caso de haber Descartes en el mundo. Digo que formó este Filósofo, sin pensarlo, un mundo de vidro, y sobre eso puso sus partes unas con otras en continuo choque: de que se infiere, que por poco tiempo podria dilatarse la ruina, á ser qual él imaginó su estructura. Para probar esto, será menester poner delante en compendio con la mayor claridad posible su sistema.

§. II.

4 **S**upone lo primero, que Dios crió la gran masa de la materia de el Universo como un cuerpo inmenso solidísimo, la qual luego, dividiéndola en partes minutísimas, puso en movimiento. Supone lo segundo, que esta division no las puso, digámoslo así, al primer impulso en figura esférica; porque muchos globos juntos precisamente habrian de dexar en los intersticios algun vacío (el qual en la doctrina Cartesiana es absolutamente imposible), sino en figura cúbica, ú otra qualquiera que tenga esquinas, ó prominencias desiguales. Supone lo tercero, que puestas una vez en movimiento las partes de la materia, necesariamente se ha de continuar en ellas la misma cantidad de movimiento que les dió el primer impulso; pero no de modo, que simultaneamente hayan de estar todas

puestas siempre en movimiento; sí que la misma cantidad de movimiento haya de haber en el Universo, aumentándose á unas la porcion de movimiento que se quitare á otras; para lo qual asienta por regla fundamental, ó ley establecida por el Autor de la Naturaleza, que ningun cuerpo puesto en movimiento puede aquietarse sin comunicar todo su movimiento á otro, ó á otros cuerpos, ó la parte de el que perdiere, si no le pierde de el todo. Supone lo quarto, que todo cuerpo por su naturaleza, ó en virtud de el impulso comunicado por el Criador, se mueve con movimiento recto; aunque despues el encuentro de otros cuerpos le determine á dexar la rectitud. Supone lo quinto, que siendo imposible moverse algun cuerpo sin expeler de el lugar, adonde se mueve, al que le ocupaba antes, necesariamente determina al cuerpo expelido á moverse en círculo, para llenar el espacio que desocupa el expelente: por lo menos, ya que no con todo cuerpo expelido sucede esto, ha de parar el impulso en algun cuerpo que se mueva en el modo dicho; porque si no, se habia de proceder en infinito, impeliendo un cuerpo á otro por via recta, este á otro, y así sin término; y sobre este inconveniente habia el otro de quedar vacío el lugar que antes ocupaba el primer cuerpo puesto en movimiento.

5 Hechas estas suposiciones, explica Descartes la formacion de el Universo de el modo siguiente. Puestas en movimiento, inmediatamente á su creacion, por rumbos encontrados las partes minutísimas de la materia (que para mayor claridad con el mismo Descartes suponemos de figura cúbica), fue preciso que en los repetidos encuentros de los ángulos de las unas con los de las otras, se fuesen rayendo, y deshaciendo los ángulos poco á poco, de modo, que últimamente se reduxesen todas á figura esférica. En esta colision es consiguiente, que las protuberancias quitadas de las partes de la materia para la formacion de los glóbulos, se dividiesen en partículas de desigual tamaño: unas extremamente sutiles; otras mas crasas, y variamente figuradas, como sucede en la confraccion de qualquiera cuer-

cuerpo duro, donde aunque la trituracion, respecto de el todo, es la misma, y dura el mismo tiempo, se ven en la division unas partículas minutísimas, y otras de mucho mayor mole. No solo por la confraccion de las primeras partes, en que Dios dividió la materia, resultan estas partículas mas gruesas; pero tambien se forman incorporándose, ó uniéndose en una mole muchas partículas de la materia sutil.

§. III.

6 DE este modo estan ya puestos á la vista los tres célebres Elementos de la Escuela Cartesiana. El primer Elemento, que se llama, ya materia sutil, ya etherea, ya celeste, consta de aquellos tenuísimos ramentos, ó polvillo mas menudo, y tenue, que resultó de la colision. El segundo Elemento, que se llama materia globulosa, se compone de aquellas esferillas que quedan en esa figura, por habérseles raido en la colision todos los ángulos, y prominencias que antes tenian. Y las partículas mas crasas forman el tercer Elemento. Se dicen crasas respectivamente á las de el primero, y segundo Elemento; pues realmente son tan menudas, que se esconden á toda la perspicacia de los sentidos, aun ayudados de qualesquiera instrumentos. Son, pues, las partes de el segundo Elemento mas sutiles que las de el tercero; y las de el primero, mas que las de el segundo.

7 Dividida la materia en los tres Elementos dichos, y continuando el movimiento, como tambien el repetido encuentro de unas partículas con otras, no pudieron menos de perder luego el movimiento recto, conmutándole en el circular. En cuyo regreso fueron mas veloces las partículas mas tenues. La razon es, porque siendo los cuerpos mayores mas capaces de perseverar en el movimiento, ó impulso adquirido, que los menores: y siendo movimiento recto el que al principio se imprimió á todas las partículas, si se considera juntamente que no se les pudo dar á todas el movimiento ácia una parte (porque si la extension de la materia es infinita, no tenian adonde moverse; y si

finita, se moverian ácia un espacio imaginario), sino á partes opuestas; se concibe necesariamente un espacio que desocupan las partículas mayores de la materia dividida, ácia donde vuelven en giro las partículas menores, por ser las que mas presto, á razon de su menor mole, son conturbadas de la rectitud de el movimiento.

8 De esta suerte se entiende ya formado un género de remolino, ó *Torbellino* (que no hallo otras voces Castellanas correspondientes al significado de la voz Latina *Vortex*, y á la Francesa *Tourbillon*, de que usan los Cartesianos, que escriben en las dos lenguas) en que la materia sutil, ó etherea ocupa el medio, moviéndose sobre el centro en continuados giros: inmediata á esta gira la materia globulosa, ó segundo Elemento, por ser la mas tenue despues de la etherea; y en el último lugar de la circunferencia gira la materia de el tercer Elemento, por ser de mayor mole sus partículas.

9 He dicho que se entiende formado un torbellino; esto es, hablando de un determinado espacio. Pero en toda la extension de la materia coloca este sistema tantos torbellinos, ó *turbillones* (usemos ya de esta voz Francesa, por complacer á los Cartesianos de España, que ya la introduxeron en el Castellano, pareciéndoles poco seguir la Filosofia de Francia, si no siguen tambien el Dialecto Francés) quantos son los Astros que resplandecen con propia luz. Ni es otra cosa cada Astro, que una grande masa, ó agregado de materia sutil pura, que puesta en medio de su turbillon, gira continuamente con suma rapidéz sobre su propio exe. Inmediata á esta, y en torno de ella ocupa la mayor porcion de el turbillon la materia de el segundo Elemento, ó globulosa, ocupando tambien los intersticios de esta otra porcion de materia sutil, para que no quede algun vacío; de modo, que en el centro de el turbillon para la formacion de el Astro solo se recogió la materia etherea, que sobró para llenar los vacíos de el segundo, y tercer Elemento. En la extremidad, ó circunferencia de el turbillon está la materia de el tercer Elemento, cuyas partículas,

las, por ser de mayor mole, resistiendo mas al encuentro de las otras, continuaron mas el movimiento recto ó casi recto, obligando á las mas tenues á retroceder en círculo ácia la parte interior de el turbillon.

10 La tierra, y sus habitadores estamos en uno de estos turbillones, cuyo centro ocupa la materia sutil, de que se compone el cuerpo solar: y así Descartes, en quanto á la constiucion de el mundo, abrazó el sistema de Nicolao Copérnico, que colocando al Sol en el centro de el Orbe, sin mas movimiento que el que tiene sobre su propio exe, trasladó á la tierra los movimientos que en el sistema comun se atribuyen al Sol. Es cierto que todas las apariencias se salvan bien en el sistema Copernicano. Así no tuviera contra sí la autoridad de la Sagrada Escritura, como ignoramos razon que le convenza de falso.

11 Como la materia sutil, que gira en el medio, afecta quanto es de su parte el movimiento recto, el qual le estorba la materia globulosa, que tiene ocupado el paso, no dándole lugar á que exercite su rápido impulso, sino en repetidos tornos sobre su centro, al mismo tiempo que gira está haciendo continuo conato contra la materia globulosa, cuyo impulso, por la contigüidad de todos los glóbulos se propaga hasta los cuerpos densos, constituidos en la circunferencia de el turbillon. Este impulso es reciprocado con el contrario impulso de la fuerza elástica de los cuerpos adonde pára: y de los dos impulsos resulta, así en la materia globulosa, como en los cuerpos que la impelen, ó repelen, un movimiento vibratorio, en quien colocan los Cartesianos la sensacion de la luz: de modo, que no es otra cosa en nuestros ojos la sensacion de luz, que el movimiento vibratorio de la retina, que resulta de el encuentro de su elasticidad con la accion de la materia globulosa: ni la sensacion de color en los objetos otra cosa, que ese mismo movimiento vibratorio, respectivamente á la accion de la materia globulosa, modificado variamente por la diversa textura de las partes insensibles de los objetos, en la reflexion que hace de ellos.

Omi-

12 Omitimos, por evitar prolixidad, la explicacion de otros Fenómenos, en consecuencia de este systema, como tambien lo que discurren los Cartesianos de la formacion de el globo de la tierra, y de los Planetas; en que se hallan harto embarazados, pareciendo imposible que en tan breve tiempo como nos enseña la Sagrada Historia de el Génesis, se formasen estos grandes cuerpos, especialmente el de la tierra, con tanta, y tan hermosa variedad, solo en virtud de juntarse, y enredarse unas partículas de la materia con otras en la sucesion de sus varios movimientos. Por lo qual algunos de los mas cuerdos ya asienten á que Dios formó desde el principio la tierra, y los Planetas en el modo que hoy se ven, sin fiar tales obras al ciego movimiento de la materia.

13 Omitimos tambien las reglas de la comunicacion de el movimiento establecidas por Descartes, de las quales algunas se descubren encontradas con la experiencia; tanto, que el P. Malebranche, gran promotor de el systema de Descartes, y gran venerador suyo, de las siete reglas Cartesianas, condenó las tres por falsas. Ni el asunto de este Discurso pide mas exácta explicacion del systema, ni se pudiera hacer sin usar de figuras Matemáticas; por cuya falta rezelo, que aun lo que llevamos dicho, no sea muy entendido por los que estan desnudos de toda noticia antecedente.

§. IV.

14 **C**ON muy poderosas razones han probado algunos Autores, que el mundo no se pudo formar segun la idea de Descartes. Al primer paso de su systema se tropieza en el grande inconveniente de dar vacío, é infinitos vacíos en el Universo (siendo así que le tenia Descartes tanto horror al vacío, que le juzgaba imposible á la absoluta potencia de Dios). La razon es clara, porque en la primera division, y primer movimiento de la materia, para encontrarse los ángulos de unas partes cúbicas con los de otras, era preciso dexar intersticios en los lados, los quales no podia llenar entonces la materia sutil, porque aun

aun no la habia; formándose esta despues con la repetida colision de unas partículas con otras. La conservacion de la misma cantidad de movimiento en el todo de la materia, no tiene fundamento alguno; porque el que toman de la inmutabilidad de Dios, ya se vió arriba en asunto semejante quán futil es. Ni tiene mas solidéz lo que dicen de que qualquiera cosa se conserva en el estado en que está, hasta que alguna causa extrínseca la mude; porque si se mira bien, el movimiento no se puede llamar estado de la cosa; pues la razon de estado dice permanencia, la qual es opuesta al concepto de movimiento.

15 Estas, y otras muchas cosas hay contra el sistema Cartesiano; pero no siendo mi intento ahora probar, que el mundo no pudo formarse de el modo que pensó Descartes, sino que, aunque se hiciera así, se habia de deshacer muy presto, le supondremos hecho segun la idea Cartesiana, para mostrar en la breve consistencia de su estructura quán mal empleó el tiempo Descartes en tan caduca fábrica. Hasta ahora solo se habia impugnado este sistema arguyendo de imposible su formacion. Yo le he de combatir, suponiendo la formacion, y arguyendo de imposible la permanencia.

§. V.

16 **E**L primer argumento que ocurre á nuestro propósito es, que qualquiera magnitud que Dios haya dado á la materia que crió al principio, siendo magnitud terminada, las partes constituidas en la extremidad de su circunferencia, no teniendo ya otras al encuentro que les estorben el movimiento recto, alexándose de el centro se habian de esparcir por el espacio imaginario: tras de estas se seguirían las inmediatas, por carecer ya de el freno que les ponian las últimas estando ya estas disipadas por aquel inmenso espacio; y así, procediendo hasta el centro de el globo total de la materia, todo se disiparía á breve tiempo. Esta consecuencia parece forzosa, supuesta la máxima de Descartes, que todas las partes de la materia se in-

inclinan al movimiento recto, y solo el encuentro de otras las determina al circular.

17 Este inconveniente solo se podia evitar de dos maneras: ó ciñendo todo el globo de la materia movida con una muralla tan diamantina, que ningunos embates de la materia encarcelada, y en ninguna sucesion de tiempo pudiesen deshacerla; ó suponiendo infinita la extension de la materia: porque de ese modo, ni habría partes últimas en la circunferencia, ni restaría espacio adonde se disipasen. El primer arbitrio no era conforme á las ideas de Descartes, por lo que abaxo se dirá, sobre ser inconceptible cuerpo de infinita dureza; pues la opinion que se la atribuía á los Celestes, hoy está casi de el todo abandonada. Con que era necesario recurrir al segundo; y de hecho recurrió Descartes, aunque con algun embozo: porque negando al mundo, ó al todo de la materia, extension infinita, se la concedió indefinita; esto es, no negó que tenga términos; solo afirmó que los términos son indesignables: de modo que señalada qualquiera distancia (pongamos por exemplo, desde el sitio en que estamos) aunque se multiplique mas, y mas veces toda la distancia que hay de aquí al Firmamento, siempre hay materia mas y mas allá.

18 Pero esto no sirve para evadir la fuerza de nuestro argumento: porque suponiendo términos á la extension de la materia, aunque indesignables, se deben suponer partes últimas ácia la circunferencia, aunque indesignables; y de estas procede el argumento, pretendiendo, que en virtud de el impulso que tienen al movimiento recto, no pueden menos de esparcirse á un espacio vacío indesignable, ó cuyo principio es indesignable.

§. VI.

19 **A**ñádese á esto, que el fundamento de Descartes, para no poner término al mundo, ó ponersele indesignable, es ruinoso hasta no mas. Dice que á qualquiera distancia concebimos extension, segun la trina dimension de los cuerpos. De aquí infiere, que á qualquiera

ra distancia la hay realmente; porque esta concepcion viene de una idea innata: y las ideas innatas, como impresas por el Autor de la Naturaleza, estan esentas de toda falencia. Como, pues, la extension real sea, segun sus principios, el constitutivo de la materia, se sigue que á qualquiera distancia hay materia; y así, lo que nosotros llamamos espacio imaginario, no es imaginario, sino real, verdadero, y corporeo.

20 Para que se vea quán ruinoso, y aun peligroso es este discurso, apliquemos el mismo á otro objeto. Es cierto que en este espacio que hoy ocupa el mundo, considerado por retroceso de la imaginacion antes que Dios criase el mundo, concebimos extension, segun la trina dimension, de el mismo modo que en el espacio que hoy llamamos imaginario. Luego ya antes de criar Dios el mundo la habia, y por consiguiente habia materia. Luego la materia no fue criada en tiempo, ó por lo menos no fue criada en el tiempo que nos dice la Sagrada Escritura; porque la idea de donde sale esta consecuencia, no hallo que sea menos innata, que la otra con que arguye Descartes. De el tiempo imaginario, que precedió á la creacion de el mundo, se hace el mismo argumento; porque en él concebimos la duracion de un dia, de un año, de un siglo, &c. Y así se inferirá que hubo tiempo real antes de el tiempo real.

21 No es tiempo ahora de exáminar lo que nos dicen los Cartesianos en materia de ideas. Asientan que no se ha de dar asenso á alguna cosa, de la qual no se tenga idea clara. Y lo que vemos es, que las que unos tienen por ideas claras, para otros son muy obscuras. Las que unos tienen por ideas innatas, ó partos de la naturaleza, de otros son reputadas por abortos precipitados de el juicio. Muchos dicen, que las ideas intencionales de Descartes son copia ajustada de las de Platon; pero se engañan. Quando mas, pueden pasar por un rudo diseño, á quien el P. Malebranche dió la última mano con su nueva, y singular sentencia de negar toda idea criada, y afirmar, que

que quanto conocemos es por las ideas divinas, y eternas, existentes en la misma mente de Dios. Llamo nueva, y singular esta sentencia, porque por tal está reputada; pero en la verdad es puntualmente la misma de Platon, como la refiere su apasionado Sectario Marsilio Ficino *lib. 1. de Studios. sanit. tuenda, cap. 26.* Estas son sus palabras: *Atque, ut Plato noster inquit, quemadmodum visus nihil unquam visibile percipit, nisi in ipso summi visibilis, id est, Solis ipsius splendore: ita neque intellectus humanus intelligibile quidquam apprehendit, nisi in ipso intelligibilis summi, hoc est Dei, lumine nobis semper, & ubique presente.* Quien hubiere leído al P. Malebranche, verá que ni aun en las voces discrepa esta sentencia de la suya; y que todo lo que puso de su casa este Autor, fueron algunos discursos sutiles para persuadirla.

22 Abstrayendo de exâminar la naturaleza de las ideas, que sirven á nuestros conocimientos, al argumento propuesto arriba decimos, que nuestro entendimiento por su limitacion no puede concebir las carencias, sino á modo de entes positivos. Así concibe la sombra como real imagen de el cuerpo; la ceguera, como qualidad positiva de los ojos. Y ni mas, ni menos aprehende el espacio imaginario como un ayre tenebroso libre de todo corpúsculo extraño. Estas son unas primeras aprehensiones (en quienes formalmente no hay error), las quales corrige despues el juicio. Ni aun quando no las corrija, podemos atribuir el error al Autor de la Naturaleza: así como el que cree que la vara metida en el agua está realmente torcida, no debe quejarse de que Dios le engaña, porque fabricó el órgano, y dispuso el medio, y el objeto de modo, que se le represente torcida al sentido. Aun menos puede tener esa queja en nuestro caso; porque Dios no es ni aun causa remota de las imperfecciones de nuestro conocimiento, que vienen de la limitacion de nuestro sér. La razon es, porque no es causa de esta misma limitacion. La limitacion de el sér es una pura carencia negativa de las perfecciones que le faltan; y Dios causa todo lo que hay de positivo

sup

en el sér, no las carencias, ni, si se mira bien, las imperfecciones, y carencias pueden ser en algún modo causadas por quien es todo sér, y perfeccion. Por esta razon, aunque Dios causa nuestro sér, que es defectible, tanto fisica, como moralmente, no causa la misma defectibilidad. Y así los Teólogos, no solo niegan que Dios sea causa del pecado, mas tambien que lo sea de la misma potencia de pecar, tomada formalmente. Si tuviesen presente esta doctrina los Cartesianos, acaso fiarian menos en sus congénitas ideas. Nada, pues, se infiere de que el primer ímpetu de la imaginacion nos represente en el espacio imaginario una extension real. Lo mismo sucedería respecto del espacio contenido entre estas quatro paredes, aunque Dios aniquilára el ambiente que hay en él, prohibiendo al mismo tiempo la intromision de otro.

que esta es la consagracion del templo en el estado presente. §. VII. es necesario que se considere que se

23 Hemos probado hasta aquí que el mundo, segun el sistema Cartesiano, se habia de marchitar, digámoslo así, en flor, ó, como edificio mal fundado, se habia de precipitar al suelo antes de formarse del todo; pero concedamos graciosamente su entera formacion: probaré que habia de ser brevísima su consistencia.

24 Pudiera esto persuadirse lo primero con el principio de que ningun movimiento violento permanece. Luego siendo el movimiento circular violento á las partes de la materia, pues en virtud del impulso recibido solo piden movimiento recto, debería ser de poca duracion, y por consiguiente, reduciéndose todas al estado de quietud, se haria de toda la materia una inutil, y ociosa masa.

25 Pero este argumento, que segun los principios comunes parece tiene mucha fuerza, bien considerado nada vale respecto á los principios Cartesianos; porque en estos no se puede decir que hay movimiento alguno violento á la materia. Ella por sí no es capaz de moverse, ni tiene exigencia á movimiento alguno. Aquel movimiento, pues, le será connatural, que se le comunica segun las

Tom. I. del Teatro.

S

le-